



AMOR XVII DECLARACION FINAL

Las 132 participantes en el 17º encuentro de Religiosas de Asia-Oceanía (AMOR XVII) representando a nuestras respectivas Conferencias Nacionales de Religiosas y Religiosos de 21 países, nos reunimos en Yangon, Myanmar del 27 de Febrero al 3 de Marzo de 2017 para reflexionar y discutir sobre las situaciones de nuestro entorno en los países de Asia-Oceanía en que vivimos, trabajamos y llevamos a cabo nuestra misión.

Nuestro compartir y nuestras reflexiones a lo largo de esos días, guiadas por la oración y la meditación, nos han hecho comprender que las situaciones son comunes y que nadie escapa de sus consecuencias e impactos. A partir de esta constatación, hemos visto la necesidad de forjar una respuesta unificada siguiendo una orientación dirigida por una perspectiva común y que englobe nuestros recursos y energías hacia una meta única.

Según el tema de nuestro encuentro hemos procedido de este modo:

Ver – Intuiciones del corazón

Ningún país rico o pobre, en Asia, Oceanía o en el mundo ha escapado o escapará de los efectos del cambio climático. Los impactos y consecuencias de la destrucción ecológica han llegado a todos los continentes de distintos modos y formas: en alteraciones climáticas más intensas, en cataclismos climáticos sin precedentes, en violentos movimientos de la tierra.

Aunque todos sufran los efectos del cambio climático, los países pobres han sido los más afectados por este fenómeno (cf. *Laudato Si*, n.48), son los más vulnerables y su vulnerabilidad está exacerbada por la realidad de su situación sin vías de escape.

Los más pobres de entre los pobres son las comunidades indígenas, cuya única defensa, no siempre posible, es la huida que conduce a formar grupos de desplazados en circunstancias aún más horribles.

La influencia de las decisiones políticas y económicas es invasiva y contribuye enormemente a que la destrucción ecológica continúe imbatida en el mundo.

Si nos examinamos sobre nuestras actitudes y estilos de vida puede haber muchas inconsecuencias en lo que vivimos que nos impidan vivir a fondo aquello a lo que estamos

llamadas. Aún más, si no superamos estas inconsecuencias, podemos haber participado o participamos aún en las situaciones del entorno que son plagas para el mundo.

Juzgar – Conversión del corazón

A la luz de la Palabra de Dios, orientadas por la Carta Encíclica del Papa Francisco *Laudato Si*, sobre el *Cuidado de nuestra casa común*, y la Bula Papal *Misericordiae Vultus*, e inspiradas por las Espiritualidades y tradiciones asiáticas.

Al contemplar la belleza de la Creación en nuestras vidas como personas consagradas, buscando constantemente reconocer nuestro ser en Dios y nuestra pertenencia a la tierra, somos conscientes del ensordecedor “Clamor de la Tierra” y del “Grito de los Pobres” (cf. *LS*, n. 49)

Confesamos nuestro profundo pesar por haber sido negligentes e inconsecuentes en nuestras responsabilidades como cuidadores de la creación de Dios.

Y movidos a compasión (cf. *MV*, n. 9) y decididos a frenar la derrochadora explotación de la Madre Tierra, antes de que deje de ser nuestra casa común, fijamos nuestras metas y definimos nuestra misión.

Actuar – Acciones y Entretejidos del Corazón

Abriéndonos a una profunda conversión como Religiosas Consagradas, estamos aquí para tomar conciencia nosotras mismas, nuestros miembros y las personas que nos rodean:

- 1) Despertando la conciencia sobre la degradación ambiental por medio de la prensa, medios de comunicación, redes sociales, en nuestros apostolados y servicios.
- 2) Integrandos en ellos la perspectiva ecológica, y de este modo revitalizando nuestros actuales carismas, visiones y misiones.
- 3) Adoptando estilos de vida sencillos para disminuir nuestras emisiones de carbono y rebajar el calentamiento global optando por producciones y productos como los alimentos orgánicos y locales, que no perpetúan o apoyan sistemas económicos y políticos que empobrecen a la gente.
- 4) Fortaleciendo el trabajo en red con las agencias globales, nacionales y locales que se esfuerzan por rehabilitar zonas devastadas por los efectos del cambio climático.
- 5) Considerarnos ciudadanas ecológicas, no sólo por la atención a los problemas ecológicos, sino también por nuestro respeto de las diversas culturas y religiones asiáticas que

reverencian la naturaleza, por la profundización en la riqueza de las tradiciones interculturales que impulsan cambios de paradigmas en nuestro modo de relacionarnos con el cosmos.

Por lo tanto, las participantes en este Encuentro AMOR XVII (Décimo Séptima Asamblea de Religiosas y Religiosos de Asia y Oceanía), después de haber reflexionado y discutido sobre el tema *“Llamada a una conversión ecológica global”* afirmamos la realidad y la urgencia de esta llamada y expresamos nuestro compromiso de responder a ella en nuestra vida y misión según nuestros respectivos carismas como personas consagradas.

Al atender la llamada a una conversión ecológica, buscaremos los modos de integrar el amor a la creación y la responsabilidad como cuidadores de esa Creación en nuestra contemplación y en nuestra acción. Empezaremos o apoyaremos la lucha por una justicia ecológica por medio de una evangelización ecológica para contrarrestar el consumismo y la corrupción globalizados. Nos esforzaremos por descubrir y acrecentar nuestra interconexión con la naturaleza y el entorno, que nos lleven a protegerlos más que a desafiarlos y destruirlos.

Confianza en Dios-Misericordia, nosotros – misioneros de la Misericordia- nos comprometemos a ser constantes en nuestra participación con Dios en el cuidado de nuestra casa común, y a permanecer y críticamente colaborar con nuestros gobiernos nacionales para conseguir leyes adecuadas y eficaces y su puesta en práctica eficiente, para asegurar a ésta y a futuras generaciones un hogar según el plan de Dios.

“He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia,” Juan 10,10